

Samuel E. Finer: el estudio del gobierno desde una perspectiva histórica y comparada

MIGUEL DE LUCA

UBA

migueldeluca@yahoo.com

Este artículo presenta una reseña de la trayectoria intelectual del comparativista inglés Samuel E. Finer. La misma incluye un escueto repaso de sus títulos más relevantes, un listado de las versiones más accesibles de los mismos para los lectores de habla hispana y, en particular, una recensión de History of Government from Earliest Times, su monumental obra póstuma (una historia universal del gobierno que abarca cinco mil años, escrita en mil seiscientas páginas divididas en tres volúmenes).

En todo arte o ciencia, un «clásico» es un autor o una obra que, por su contribución, se tiene como modelo digno de imitar. Pero también, y ya no como sustantivo sino como adjetivo, «clásico» se adosa a todo literato, artista o científico que sigue estos mismos cánones, siendo indiferente —o crítico— hacia las efímeras innovaciones temáticas, conceptuales, de forma o de estilo, sin que por ello, en los casos más logrados, renuncie de antemano a la originalidad.

Samuel E. Finer (1915-1993) ha sido descrito por Hans Daalder como un «individualista erudito», que «no perteneció a ninguna escuela en particular, ni formó ni sentó las bases para una». Sin embargo, en el estudio contemporáneo de la política y el gobierno, el aporte de Finer bien merece la calificación de «clásico». Por eso mismo, en las líneas que siguen presentamos una reseña de su trayectoria intelectual, un escueto repaso de sus títulos más relevantes y un listado de las versiones más accesibles de los mismos para los lectores de habla hispana.

La obra: influencias y contribuciones

Proveniente de una familia de inmigrantes judíos rumanos, Samuel E. Finer completa su formación académica en la Universidad de Oxford,

desempeñándose luego como *lecturer* y profesor de instituciones políticas, gobierno y administración pública en las Universidades de Keele (1950-66), Manchester (1966-74) y Oxford (1974-82) y profesor visitante en una media docena de centros de estudios en Europa, América y Asia.

Su desarrollo intelectual y su carrera profesional reciben una temprana y decisiva influencia de su hermano mayor, Herman. De orientación fabiana, anti-marxista, anti-fascista, Herman Finer es profesor en la *London School of Economics* (1920-42) y en la Universidad de Chicago (1945-68), y autor de *Theory and Practice of Modern Government* (1932), un libro seminal en los estudios comparados sobre el gobierno porque adopta una perspectiva analítica distinta, el *cross-institutional analysis*, en vez del enfoque descriptivo por países (*country by country approach*) característico de las obras más difundidas en la época.

Sobre la obra de Samuel Finer, en cambio, la influencia más notoria —y manifiesta en forma recurrente— es la de Vilfredo Pareto (cuyos escritos sociológicos edita en una cuidada versión en inglés).

Los textos de Finer se caracterizan por el estilo penetrante y conciso, por la precisión y claridad conceptual. En ellos demuestra un conocimiento enciclopédico, una capacidad enorme para manejarse cómodamente entre la ciencia política, la historia y la sociología y para abordar diversos temas (el gobierno local, los grupos de presión, las fuerzas armadas, los partidos políticos, el Estado y la administración pública, las elites dirigentes) desde los distintos y más importantes enfoques comparados.

En efecto, en las seiscientas páginas de *Comparative Government* Finer emplea la comparación por tipologías para ordenar los datos y casos hasta clasificar los gobiernos de todos los países del mundo entonces existentes. Así, los regímenes se pueden diferenciar según tres dimensiones: a) el nivel de integración política de la comunidad (participación-exclusión), b) el grado en que los gobernantes consideran o no los intereses y valores de los gobernados (orden-representación), y c) las bases de acatamiento al gobierno (coerción-persuasión). Por su lado, en su estudio sobre los *lobbies* en Gran Bretaña —*Anonymous Empire*— recurre al *group analysis*, en tanto su *Man on Horseback*, constituye un claro ejemplo de *phenomenon analysis*. Por último, tampoco falta en sus escritos el enfoque histórico-comparado típico en autores como Charles Tilly, Stein Rokkan o Reinhard Bendix (véase, por caso, *The History of Government...* que se comenta más adelante).

Todas estas contribuciones —muchas de ellas pioneras en su perspectiva, en su temática o en ambas— estimulan el desarrollo de la ciencia política en Inglaterra, abriendo nuevos planos de análisis. Por caso,

desde su aparición en los setenta, y durante casi una década, *Comparative Government* se convierte en un libro de texto muy difundido en las universidades británicas. Inspirado en *The Governmental Process* de David Truman, *Anonymous Empire* es el primer estudio sobre los grupos de interés en Gran Bretaña, y aparece en una época en que muchos académicos consideraban a los *lobbies* como un fenómeno limitado a la política estadounidense y, por ende, de escaso interés fuera de ese contexto. *Man on Horseback* es, junto a *The Soldier and the State* de Samuel Huntington, una referencia obligada para el estudio de la intervención de los militares en política.

Para Finer, el interés central de la ciencia política no es sino el estudio del gobierno, concepto que define como «política institucionalizada». Los esfuerzos de la disciplina deben, entonces, concentrarse en ampliar y renovar el examen del gobierno, de sus formas y sus procesos, teniendo siempre en cuenta las relaciones entre gobierno y Estado y los antecedentes socio-históricos de este último, entre actores, instituciones y procedimientos.

Por las características del reclamo, es claro que Finer no es un formalista o institucionalista *old style* pero, a su vez, tampoco considera que el estudio y análisis de la política pueda ser reducido a la sociología o la economía, o simplificado por explicaciones monocausales. En consecuencia, su postura es poco complaciente —y en algunos casos hasta muy crítica— con los cambios epistemológicos y los paradigmas más influyentes en los años cincuenta y sesenta, es decir, la perspectiva funcionalista y el análisis sistémico.

Para este autor, los modelos analíticos de Talcott Parsons, David Easton o Gabriel Almond —y la introducción y el uso de términos tales como «sistema», «ambiente», «caja negra», «*inputs-outputs*»— desplazan a la política del foco central de estudio. Al concentrarse fundamentalmente en los procesos antes que en las instituciones políticas, sostiene Finer, estos esquemas oscurecen, disuelven o tornan insignificantes conceptos capitales como el de Estado. Por otra parte, y por su orientación socio-determinista y reduccionista, funcionalistas y sistémicos directamente niegan la autonomía de la política al considerarla sólo como un epifenómeno.

En este sentido, según Finer, estas corrientes entonces en boga —sobre todo entre los politólogos de las universidades de Chicago y Stanford— presentan una curiosa doble paradoja. Por una parte, sus analogías inspiradas en la teoría general de los sistemas no logran dar cuenta de la complejidad de los factores histórico-causales, recurriendo en la misma vaguedad y generalidad que critican en otros autores. Por la otra, el modelo

explicativo «estructuralista» —típico de estas concepciones— tampoco se diferencia demasiado de las interpretaciones en clave marxista (sin embargo, el predominio de estas tendencias se extiende por varias décadas y la reorientación paradigmática recién opera en los ochenta bajo la forma de otra «novedad»: un grupo de autores y estudios que plantean el «redescubrimiento» o reclaman la «centralidad» del Estado, es decir, el paradigma «dirigencial» al que adscriben, entre otros, Theda Skocpol, Stephen Krasner, Andrew Shoenfield y Philippe Schmitter).

Este predicamento por profundizar el estudio de la política en una dirección «tradicional» no significa, empero, conformidad con algún tipo de premisas, ideas y valores ni, mucho menos, renunciar al esfuerzo heurístico.

Tal postura es evidente cuando, por ejemplo, en los años setenta Finer arremete contra uno de los pilares del *mainstream* en la ciencia política de la segunda posguerra: las virtudes o beneficios de la política bipartidista inglesa y, más específicamente, del sistema electoral mayoritario y por distritos uninominales.

La crítica es original en su enfoque y en sus motivos. Finer expone las desventajas del *first past the post system* sin recurrir al clásico argumento de las injusticias que éste provoca sobre la representación político-partidaria. La réplica se basa, en cambio, en la ineficiencia gubernamental: el sistema electoral inglés influye negativamente sobre el desempeño del gobierno ya que, a pesar de fabricar gabinetes estables, promueve la discontinuidad en la gestión y el cambio drástico en las políticas macro-económicas.

Este juicio tiene una amplia aceptación en la academia y la política británicas, al punto que una expresión acuñada por su autor, «política de adversarios» (*adversary politics*), pasa —sin más— a convertirse desde entonces en un término usual tanto en el vocabulario político como en el politológico. Asimismo, la conclusión de Finer —que nunca asumirá un fuerte compromiso partidario ni participará activamente en política— es empleada en las campañas reformistas organizadas por la alianza entre liberales y socialdemócratas (precisamente, los «excluidos» en la competencia entre laboristas y conservadores).

En pocas palabras, en una época de progresiva multiplicación de los temas estudiados y de fragmentación de las perspectivas de análisis, Finer invita a recuperar el núcleo de la atención politológica y a rescatar las metodologías tradicionales; en un tiempo de especialistas, reivindica la lectura de los viejos maestros «generalistas». Frente a la elevación de barreras epistemológicas, clama por la interdisciplinarietà como forma de

integración y comunicación entre ciencias o áreas afines; contra el irresistible «mas pasajero» encanto de los libros en boga, opone la vigencia permanente de las grandes obras.

Su texto más importante, *History of Government...*, es fiel reflejo de su postura intelectual y de su estilo de trabajo, acabado compendio de sus preocupaciones metodológicas y teóricas y consumado resumen de los temas de su interés.

History of Government from Earliest Times

Finer dedica los años de su retiro académico a escribir una historia universal del gobierno. Una historia, como ya lo adelantara en un prolegómeno de ésta publicado en 1983 en *Government and Opposition*, no sólo secuencial y genética, sino también clasificatoria y analítica. Una historia que debía ser, al mismo tiempo, lo más exhaustiva y vasta posible (en castellano, una resumida versión de estas intenciones, aparece publicada ese mismo año en la *Revista de Estudios Políticos*).

La empresa no es concluida por apenas muy poco —Finer deja treinta y cuatro borradores de los treinta y seis capítulos previstos—, y es editada tres años después de su muerte por su esposa y colega, tras la revisión por un grupo de expertos y el agregado de un prólogo conceptual escrito por el mismo autor.

El resultado final es impresionante y cualquier descripción que pueda hacerse es incompleta. La monumental obra de más de mil seiscientas páginas se compone de tres volúmenes, titulados respectivamente «De las antiguas monarquías a los imperios Han y romano», «Las edades intermedias» e «Imperios, monarquías y el Estado Moderno». Cada uno de estos volúmenes está dividido, a su vez, en libros, partes y capítulos (los dos capítulos faltantes corresponden al último volumen y estaban dedicados al Estado moderno occidental y al totalitarismo contemporáneo).

El esquema explicativo de *History of Government...* es en extremo complejo. El autor parte de conceptos, variables y tipologías cardinales que incluyen, a su turno, otros conceptos, variables, tipologías o clasificaciones. Y así nuevamente una y otra vez. De esta forma, el desarrollo argumental sigue una relación de inclusividad e identidad, pero también de simplificación, similar a las muñecas rusas o *matrioshkas*.

Los conceptos clave son política, gobierno y Estado y, como el mismo Finer afirma en varias oportunidades, las diferencias entre ellos no son

meramente semánticas, sino sustantivas. La política se encuentra presente tanto dentro como fuera del Estado, tanto sobre como alrededor de él. Asimismo, la política debe ser distinguida del gobierno, ya que no necesariamente está conectada con las estructuras gubernamentales. Como abiertamente los define en escritos anteriores, la política «es una actividad: es un tipo de conducta que no es un conjunto de roles e instituciones (o estructuras y asociaciones) que regulan esa actividad. El gobierno, por otra parte, puede ser una actividad, pero en otro sentido puede ser también una asociación (o estructura) de cierto tipo». En esta última dirección, el gobierno es «política institucionalizada», o bien «el grupo de arreglos uniformes que los seres humanos se dan a sí mismos para tomar decisiones».

Por su parte, la definición de Estado se construye a partir de la presencia de cinco características: a) población en un territorio delimitado que reconoce un órgano de gobierno superior y común, b) asistencia a este órgano de gobierno por personal especializado para ejecutar las decisiones, para garantizar su cumplimiento por la fuerza allí donde sea necesario y para defender a la asociación política de otras semejantes, c) reconocimiento por otras unidades políticas similares de independencia y de soberanía sobre un territorio y una población, d) comunidad de sentimientos por parte de la población del Estado, basada en la propia conciencia de una nacionalidad común, en un sentido de identidad nacional, y e) participación de los miembros de esa población en la distribución de obligaciones y beneficios.

El autor admite que los estados pre-modernos sólo reúnen las tres primeras condiciones, quizá en límites difusos, con órganos de gobierno poco diferenciados y con un irregular, intermitente e imperfecto reconocimiento mutuo de la soberanía por parte de otros, pero la ausencia de una base consistente de nacionalidad común o de división de deberes y retribuciones, no es óbice para reconocer su condición de entidades estatales. En este sentido, discute la idea de que el Estado nació sólo en Europa hacia el final de la Edad Media; y aún más: considera a las construcciones estatales en el Viejo Continente como casos atípicos.

Para Finer, la formación de los estados se produce por agregación de pequeñas unidades políticas, por desintegración de una grande (en ambos casos se presupone la unificación de un área geográfica llamada «centro») ó por conquista por invasores externos. A su vez, los efectos de la construcción de los estados sobre la forma de los gobiernos está ligada a dos variables: a) el éxito de los gobernantes en crear una administración central estable, uniforme y, b) el grado en que estos gobernantes logran extender una cultura, un lenguaje y un sistema normativo común.

Por fin, política, gobierno y Estado se entrelazan con los actores en «polity», una idea que carece de una traducción apropiada en la lengua castellana (aquí se ha optado por la expresión «orden político», antes que por la más difundida de «sistema político» debido, precisamente, a su identificación con las orientaciones tan criticadas por Finer).

Frente a una propuesta como ésta, resulta inevitable pensar en otros autores que han abordado una problemática afín, como por ejemplo Stein Rokkan. Pero las obras de ambos estudiosos registran varias diferencias de tiempo, espacio, objetivo y aproximación al fenómeno. Así, mientras la pretensión de Rokkan es explicar la formación de los estados-nación en Europa occidental desde la Alta Edad Media hasta el presente desde una perspectiva macrohistórica y sociológica, la meta de Finer es el examen técnico-comparativo de la historia de las formas de gobierno de todos los tiempos.

En *History of Government...*, empero, no están descriptas todas las formas de gobierno pasadas y presentes, sino que existe una selección sobre la base de tres criterios: los gobiernos grandes y poderosos, los que —aun no siendo grandes y poderosos— han sido arquetípicos, y los innovadores.

Una vez seleccionados los gobiernos y ubicados éstos en época y lugar, en contexto histórico y geográfico, la descripción, comparación y análisis procede a lo largo de tres ejes: estructuras predominantes, actores relevantes y sistema de creencias religiosas predominantes. Es aquí donde comienza el juego de muñecas rusas.

En principio, Finer reconoce dos dimensiones clasificatorias: «territorio» y «tipos de orden político» («*types of polity*»). Mientras en la dimensión territorial se distinguen simplemente las ciudades-Estado, los estados genéricos o nacionales (o topónimos) y los imperios, la dimensión «orden político» es la puerta de entrada a una compleja y extensa tipología (que constituye, sin dudas, uno de los principales aportes de la obra).

Esta tipología se presenta como un esquema versátil con forma de diamante de cuatro puntas, en las cuales no se ubican las estructuras predominantes, sino los actores relevantes (el personal gobernante, es decir, las elites y la masa según el caso). Los cuatro vértices reciben, así, los nombres metonímicos de Palacio, Foro, Iglesia y Nobleza.

Estos tipos de órdenes políticos son discriminados según: a) la naturaleza de su personal gobernante, b) las características de su proceso político y c) las bases de su legitimación.

Así, desde la naturaleza del personal gobernante, la tipología puede admitir un total de diez tipos: cuatro puros y seis híbridos, de los cuales

sólo cinco son fáciles de encontrar (que son, en definitiva, a los que Finer dedicará los sucesivos capítulos). Algunos ejemplos de cada uno: Palacio (el antiguo Egipto, los reinos e imperios mesopotámicos, los imperios persa, romano, bizantino, chino e islámico); Foro (*polis* griegas, república romana, algunas ciudades-Estado medievales, las democracias modernas); Nobleza (*Sejm* polaca o parlamentos europeos en los siglos diecisiete y dieciocho); Iglesia (el Vaticano, el Tíbet entre 1642 y 1949); Iglesia/Palacio (cesaropapismo); Foro/Nobleza (el patriciado en la república romana o la aristocracia mercantil veneciana); Palacio/Nobleza (la corte de Luis XIV); Palacio/Foro (tiranos griegos, dictadores romanos, bonapartismos); Iglesia/Nobleza (los caballeros teutónicos) y Foro/Iglesia (la Ginebra de Calvino). Nobleza, Iglesia Iglesia/Nobleza, y Foro/Iglesia son los tipos más raros.

Un rápido repaso nos muestra que el Palacio y sus distintas variantes han sido la forma más común, y que el Foro ha sido excepcional hasta su difusión en los dos últimos siglos de la mano de la secularización y las tendencias a la igualdad social, procesos que, por otra parte, erosionaron a las formas Iglesia, Nobleza y sus combinaciones.

Volviendo a la tipología, el personal gobernante en cada *polity* fija prácticamente las características del proceso político y las bases de su legitimación. El proceso político se define por la libertad de los gobernantes para hacer aquello que han decidido y la presencia de límites —sustantivos o de procedimiento— a los gobernantes. El nivel del control puede ubicarse dentro del gobierno central (control horizontal) o entre el gobierno central y el gobierno local (control vertical), mientras que la naturaleza del control, tanto en lo que respecta al objetivo de las actividades del gobierno como al procedimiento para llevarlas a cabo, puede ser limitado ó ilimitado. Así, por ejemplo, mientras el Palacio es monocrático, la Iglesia teocrática y la Nobleza plural-conciliar, el Foro es pluricéfalo, abierto y sometido a alguna clase de control popular periódico.

El cuadro de la explicación de cada orden político prosigue con otras dos variables relativas al personal que ejecuta las decisiones: la presencia/ausencia y el papel de la burocracia civil y de las fuerzas armadas. Y tanto las burocracias como las fuerzas armadas son, a su vez, clasificadas: las primeras en «desarrolladas», «emergentes» y «rudimentarias», mientras que las segundas pueden ser del tipo «comunidad en armas», «de notables y seguidores» (las mesnadas medievales) y «tropas permanentes» (los ejércitos modernos), o bien distinguidas en clave maquiaveliana según la prioridad de los gobernantes (eficiencia, costo o lealtad).

Por último, las descripciones de las estructuras socio-económicas y de los sistemas de creencias religiosas contribuyen a completar la caracterización general, por cierto, de corte enciclopédico.

Sin embargo, el trabajo de Finer no consiste solamente en una mera combinación e integración mecánica de tipologías analíticas e históricas, en una mezcla de comparación sincrónica y diacrónica. La historia del gobierno es interpretada a través de una serie de conceptos y temas interrelacionados y, sobre todo, por medio de la búsqueda y la exposición de problemas similares a través del tiempo y del espacio (i.e. el ciclo «coerción-extracción» y el gasto militar, el papel y la organización de las fuerzas armadas, la relación entre los sistemas de creencias, la estratificación social y las instituciones políticas). Con este recurso, el autor intenta superar los análisis de tipo estático (una de las principales deficiencias en, por ejemplo, su *Comparative Government* de 1970).

La reiteración de temas y el análisis de soluciones políticas diferentes a los mismos dilemas no implican, por otra parte, que la obra adscriba a una evolución lineal de tipo positivista o evolucionista ni, tampoco, a una convicción en la recurrencia de ciclos *à la Vico* o *à la Pareto*.

Esta postura es inequívoca cuando Finer presenta el otro aporte original de *History of Government...*, el listado de las «invenciones» y «reinenciones» institucionales. En efecto, como bien lo explica, el registro de éstas no asume una posición teleológica ni etnocéntrica; por el contrario los quiebres abruptos y los regresos al barbarismo han sido tan frecuentes y tan extensos como para pensar en términos de evolución progresiva.

En forma somera, la nómina de invenciones incluye a los asirios, que al dividir los territorios conquistados en provincias gobernadas por funcionarios designados por una autoridad central, inventaron el primer imperio; a los persas, creadores del primer imperio secular; y a los judíos: los reinos hebreos del Antiguo Testamento forjaron el primer gobierno limitado, porque los monarcas debían seguir los principios del Torah, la ley de Dios.

La lista prosigue con la China imperial, donde se creó la primera burocracia desarrollada, organizada racionalmente, profesional, entrenada y remunerada, lo mismo que el primer ejército permanente con características similares; las *polis* griegas, cuna de dos importantes características de nuestro presente: la verdadera idea de ciudadanía y la democracia; y la república romana (en donde se inventaron los «frenos y contrapesos» como un mecanismo para prevenir la concentración de todo el poder en las manos de una sola persona).

Por su parte, el imperio romano introdujo la supremacía de la ley (el *Rechtsstaat*); en la Europa medieval nació la iglesia organizada jerárquicamente como una esfera de autoridad en la cual los gobernantes no podían inmiscuirse y, además, el concepto de representación. Los primeros Estados modernos europeos recrearon la noción de territorialidad que se había borrado durante el feudalismo y las tendencias cesaro-papistas (la reforma protestante y las iglesias «nacionales»), pero inventaron la idea de un Estado nacional soberano basado en un idioma y una religión comunes.

Por último, la Francia revolucionaria creó la moderna ideología del nacionalismo (la nación identificada con el pueblo y no ya con una dinastía o una potencia extranjera); la rebelión de los colonos ingleses en América aportó la constitución escrita, la garantía constitucional de los derechos civiles, la revisión judicial y el federalismo; mientras que la modernidad trajo el totalitarismo y el Estado de bienestar.

El contraste entre los dos aportes más significativos de *History of Government...*, la tipología de órdenes políticos y la lista de «invenciones», nos ofrece un interesante cambio de perspectiva: en la primera, el gobierno es examinado desde quiénes son las elites dominantes; en la segunda, en cambio, el gobierno es considerado más como un conjunto de instituciones que como la suma de quienes gobiernan.

Por otra parte, tras la lectura de ambas contribuciones (pero sobre todo de la primera), llama la atención la ausencia de referencias sustantivas a la América pre-colombina. Y tal vacío no puede justificarse por la carencia de temas de interés: los pueblos mayas se organizaron en federaciones de ciudades-Estado y se dieron un gobierno dual teocrático-militar; las ciudades aztecas adscribían a una liga o confederación que coordinaba las fuerzas guerreras y exigía el pago regular de tributos, mientras que el mando estaba a cargo de dos jefes de carácter electivo y vitalicio, uno con funciones militares/religiosas y otro con facultades administrativas/judiciales; por último, entre los incas, la estructura social piramidal, la burocracia y administración imperial y la organización militar también adquirieron una forma bastante desarrollada y compleja. Quizá estos pueblos hubiesen merecido un capítulo aparte.

Repasados sumariamente el orden, los objetivos, el cuadro conceptual y metodológico y los contenidos de *History of Government...* sólo resta agregar, para concluir con esta reseña, que en la obra no se encuentra presente una teoría acerca del origen y la formación del gobierno.

Esta particularidad no debiera llamar la atención: todos los trabajos comparativos de Finer están marcados por la construcción de tipologías,

esquemas y diagramas que sirvan para ordenar datos antes que para buscar teorías o validar hipótesis.

En este aspecto, *History of Government...* es, también, extemporánea. Pero en una época en que la ciencia política pone a riesgo su identidad por competir con la economía política, a la vez que un grupo nada desdeñable de sus cultores navega entre la complejidad estéril y la trivialidad, la invitación que Finer nos hace aquí —como en otras de sus obras— resulta imposible de rechazar.

Principales publicaciones de Samuel E. Finer

Libros monográficos

A Primer of Public Administration, Londres, Frederick Muller Ltd, 1950.

The Life and Times of Sir Edwin Chadwick, Londres, Methuen, 1952.

Anonymous Empire: A Study of the Lobby in Great Britain, Londres, Pall Mall, 1958.

Edición castellana: *El imperio anónimo: un estudio del «lobby» en Gran Bretaña*, Madrid, Tecnos, 1966.

The Man on Horseback: the Role of Military in Politics, Londres, Pall Mall, 1962.

Edición castellana: *Los militares en la política mundial*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1969.

Comparative Government: an Introduction to the Study of Politics, Harmondsworth, Penguin, 1970. Versión en portugués: *Governo comparado*, Brasilia, Universidade de Brasília, 1981.

The Changing British Party System (1945-1979), Washington DC, American Enterprise Institute for Public Policy Research, 1980.

The History of Government from the Earliest Times, Nueva York, Oxford University Press, 1997. Edición póstuma. Versión en portugués —sólo del primer y segundo volumen—: *A História do Governo I – Monarquias e Impérios Antigos*, Lisboa, Publicações Europa-América, 2003, y *A História do Governo II - As Épocas Intermédias*, Lisboa, Publicações Europa-América, 2004.

Libros como editor o co-autor

Backbench Opinion in the House of Commons, Oxford, Pergamon, 1961. Co-autor con David Bartholomew y Hugh B. Berrington.

Adversary Politics and Electoral Reform, Londres, Anthony Wigram, 1975. Editor. Edición castellana: *Política de adversarios y reforma electoral*, México DF, Fondo de Cultura Económica, 1980.

Ediciones, introducciones y presentaciones

Siéyès: What is the Third Estate?, Londres, Pall Mall, 1963.

Vilfredo Pareto: Sociological Writings, Londres, Pall Mall, 1966.

Five Constitutions: Contrasts and Comparisons, Harmondsworth, Penguin, 1979.

Capítulos en obras colectivas

«Groups and Political Participation», en Parry, Geraint (editor), *Participation in Politics*, Manchester, Manchester University Press, 1972, pp. 57-79.

«State and Nation-Building in Europe: the Role of the Military», en Tilly, Charles (editor), *The Formation of National States in Western Europe*, Princeton, Princeton University Press, 1975, pp. 84-163. Versión en italiano: «La formazione dello stato e della nazione in Europa: la funzione del militare», en Tilly, Charles (editor), *La formazione degli stati nazionali nell'Europa occidentale*, Bolonia, Il Mulino, 1999.

«The Morphology of Military Regimes», en Kolkowicz, Roman y Andrej Korbonski (editores), *Soldiers, Peasants, and Bureaucrats: Civil-Military Relations in Communist and Modernizing Regimes*, Londres, Routledge, 1982, pp. 281-310.

Artículos en revistas especializadas

«The Individual Responsibility of Ministers», en *Public Administration*, Vol. 34, 1956, pp. 377-396.

«Pareto and Pluto-Democracy; The Retreat to Galapagos», en *American Political Science Review*, Vol. 62, 1968, pp. 440-450.

«Almond's Concept of the 'Political System' – A Textual Critique», en *Government and Opposition*, Vol. 5, Nº 1, 1969, pp. 3-21.

«The Vocabulary of Political Science», en *Political Studies*, Vol. 23, Nº 2-3, 1975.

«Militari e politica nel Terzo mondo (1958-1980)», en *Rivista Italiana di Scienza Politica*, Vol. X, Nº 1, 1980, pp. 5-52.

«Adversary Politics and the Eighties», en *Electoral Studies*, Vol. 1, Nº 2, 1982.

«Perspectives in the World History of Government – A Prolegomenon», en *Government and Opposition*, Vol. 18, Nº 1, 1983, pp. 3-22.

«Ciencia política e Historia del Gobierno», en *Revista de Estudios Políticos*, Nº 36, noviembre-diciembre, Madrid, 1983, pp. 7-28.

Sobre la vida y la obra de Samuel E. Finer

Daalder, Hans, «S.E. Finer, l'individualista erudito», en *Rivista Italiana di Scienza Politica*, año XXXIII, N° 3, 2003, pp. 409-426.

Daalder, Hans, «Samuel E. Finer: l'analisi dei governi», en Campus, Donatella y Gianfranco Pasquino (editores), *Maestri della scienza politica*, Bologna, Il Mulino, 2004.

Finer, Samuel E., «Political Science. An Idiosyncratic Retrospect of a Putative Discipline», en *Government and Opposition*, Vol. 15, N° 3-4, 1980, pp. 346-363.

Finer, Samuel E., «Finer, Herman», en Bogdanor, Vernon (editor), *The Blackwell Encyclopaedia of Political Institutions*, Oxford, Basil Blackwell, 1987. Edición castellana: *Enciclopedia de las instituciones políticas*, Madrid, Alianza Editorial, 1991.

Government and Opposition, Vol. 29, N° 5, 1994. Edición especial de esta revista en la que S. E. Finer participó activamente como coordinador del consejo editorial. El homenaje incluye artículos de Catherine Jones Finer, Julius Gould, Ghita Ionescu, Arend Lijphart, Roger Williams, Geraint Parry y Vernon Bogdanor.

Kavanagh, Dennis, «The fusion of history and politics: the case of S.E. Finer», en Daalder, Hans, *Comparative European Politics: The Story of a Profession*, Londres, Pinter, 1997. Breve biografía intelectual de S. E. Finer en una obra colectiva sobre especialistas en política comparada europea.

Kavanagh, Dennis y Gillian Peele (editores), *Comparative Government and Politics. Essays in honour of S. E. Finer*, Londres y Boulder, Heinemann y Westview Press, 1984. *Festschrift* con capítulos firmados por Dennis Kavanagh, Hugh Berrington, Vernon Bogdanor, Jean Blondel, Jack Hayward, Alan Angell, Donald MacRae, Hans Daalder, Geraint Parry y George Moyser, Gilliam Peele y David Robertson.

Reseñas de *The History of Government From the Earliest Times*

Bartolini, Stefano, en *Rivista Italiana di Scienza Politica*, año XXX, N° 1, 2000, pp. 151-163.

Hayward, Jack, en *Government and Opposition*, Vol. 32, N° 1, 1997, pp. 114-131.

Lovenduski, Joni, en *Democratization*, Vol. 5, N° 1, 1998, pp. 197-212.

Moran, Michael, en *Political Studies*, XLVI, 1998, pp. 799-801.

Von der Muhll, George E., en *Annual Review of Political Science*, Vol. 6, 2003, pp. 345-376.